

CRISTO O ACUARIO

Publicamos hoy la segunda parte de esta interesantísima Carta Pastoral del Arzobispo de Malinas-Bruselas, el Cardenal Danneels, sobre un tema de palpitante actualidad sobre la New Age. Esperamos hacer un gran servicio a los lectores interesados en este problema de hoy.

Un desafío pastoral: Comunidades sanas y afectivas

Habrà que pensar en transformar nuestras comunidades parroquiales en lugares de fraternidad, de ayuda mutua, lugares de calidez y esperanza, comunidades a la medida humana. Actualmente, el trabajo pastoral carece a menudo de acercamiento personal y de individualización.

La Iglesia debe ser un lugar donde, en un clima de participación y reconciliación, se ore, celebre y cuiden los unos de los otros. Conviene crear lugares de escucha donde las confidencias de cada uno sean acogidas, de una manera discreta pero eficaz.

La parroquia debe seguir siendo un lugar para "el que llega": para el más pobre y el marginado. La comunidad debe además ser misionera: no encerrada en sí misma, sino preocupada también de los de afuera, aquellos que no saben demasiado de lo que ocurre dentro de la Iglesia. ¿Hay que pensar en una suerte de "comunidades de base" adaptadas a nuestra situación? ¿Una práctica renovada de la visita a domicilio por parte de los sacerdotes y laicos? ¿Una pastoral de barrio? Sean cuales sean las modalidades elegidas, hay que encontrar algo nuevo para personalizar el acercamiento pastoral. Hay que escapar del anonimato. Todos pueden colaborar. Junto al sacerdote y al equipo parroquial, hay muchas personas que tienen el arte de aportar calor humano a su alrededor. ¿Esto da mucho trabajo? ¡Pero si somos bastante numerosos!

Formación y formación continua

Encontramos una alarmante ignorancia entre mucha gente: tanto fuera de la Iglesia como adentro. Se hace necesaria una evangelización en profundidad: catequesis y formación permanente. En primer lugar, información sobre los tesoros de la tradición católica, especialmente la Biblia y la liturgia: fuera de Navidad y Pascua, hay mucha gente que no sabe mencionar otras fiestas religiosas, y menos indicar su sentido. En un tiempo en que tantos hombres y mujeres están en busca de un arte de vivir, casi nadie sabe cómo hicieron los grandes personajes de la espiritualidad para vivir el Evangelio en su tiempo: los santos han sido olvidados. Por cierto, se necesita sobre todo información.

Pero también se necesita una verdadera formación: conocimiento de la Biblia, noción de Dios, razones para esperar, visión cristiana del futuro (incluida la venida de Cristo y los últimos tiempos), sentido de compromiso evangélico. Sin embargo, lo que falta ante todo, son "guías espirituales" personales. Porque el hombre moderno, consciente del carácter único de su aventura espiritual, pregunta: "¿Quién me ayudará a encontrar a Dios?" Entre el nacimiento y la muerte, cada hombre peregrina por un camino inédito: ¿quién pondrá en sus manos el bastón que lo ayudará a avanzar? ¿Quién lo ayudará a comprender de una manera nueva las antiguas verdades, a situarlas en un nuevo marco de pensamiento y a reformularlas?

Será conveniente consagrar no poca atención a la plegaria y al compromiso personal, a la acción "terapéutica" (para el espíritu, el alma, y a veces aun el cuerpo) de los sacramentos clásicos de la curación: confesión, comunión y unción de los enfermos; pero también a restituir una tradición eclesial secular de curación por la plegaria de la comunidad y por la imposición de las manos.

Finalmente, a la pastoral de la Iglesia concierne todo el ser humano: espíritu, alma y cuerpo, individuo y sociedad. Nada es extraño a la solicitud de la Iglesia.

Una liturgia viviente

La LITURGIA ES UN MEDIO PODEROSO DE ESTA PASTORAL: operar con la ayuda de los símbolos garantizados por Cristo, es y sigue siendo la coronación de toda actividad eclesial, pero la liturgia es objeto de una enorme cantidad de quejas.

Sin embargo, es posible dar prueba de creatividad y de espontaneidad dentro de una liturgia que siga siendo indistinguible por todos. La calidez de una liturgia no depende de lo que se hace, sino de la manera como se lo hace. Porque los cantos y gestos clásicos van a cobrar vida súbitamente en las palabras y los gestos de un celebrante profundamente creyente y en comunión con su comunidad, así como vivirán en los labios y las actitudes de una comunidad entusiasta en su fe. La liturgia de una ordenación sacerdotal o diaconal, por ejemplo, por clásica que ella sea, ¡sigue siendo siempre una fiesta!

La liturgia también debe ser recibida por los participantes. No basta con conservarla intacta. Pero adaptar la liturgia supone un serio conocimiento previo de lo que es, una iniciación sólida a la Biblia y a la tradición litúrgica,